

Del imaginario americano en los *Cuadernos de apuntes* de José Martí

Por: Carmen Suárez León

Tengo bajo el cielo vasto
un mundo nuevo.

JOSÉ MARTÍ

Uno de los recorridos que puede activarse dentro de los *Cuadernos de apuntes* está integrado por un campo de trabajo poético, donde se cruzan de modo significativo los temas y las formas —como variantes de trabajo casi siempre— que, en algunos casos, serán parte de sus poemarios publicados en vida o que al menos fueron conformados por el autor de manera primaria como un todo, y sobre los que reflexiona en cartas, prólogos o bocetos de índices. En otros, esos campos experimentales quedan en los *Cuadernos*, y no consiguen germinar en un cuerpo sino que son reelaborados en otras zonas de su obra donde encuentran un sitio digamos que canónico.

Tal es el caso de lo que podría ser un poema americano, o la inclusión del tema americano dentro de sus versos, o la apelación a América intercalada en una composición poética. Junto con sus lecturas americanas, sus vivencias y sus comentarios y proyectos de libros, el verso repunta por uno y otro lado, nacido como necesidad de la reflexión y experiencia del espacio americano de proyectarse poéticamente.

Lo que Martí vive como obsesión, como preocupación central, como experiencia que debe ser formulada o resuelta, el poeta necesita convertirlo en poesía, así sus versos se cargan autobiográficamente, o sus crónicas se precipitan en sus versos libres. La preocupación americana se hace verso muchas veces en los apuntes, se filtra en sus conflictos emocionales, o se abre

como tópico de afán heroico, en un registro épico que parece concretarse en epopeya.

No puede olvidarse que en las aulas de su maestro Rafael María de Mendive y en el ambiente insurrecto de La Habana de los años 60 del siglo XIX, el adolescente Martí recoge una tradición de lucha que había prosperado en las primeras décadas del siglo al calor de las batallas independentistas de las repúblicas de América del Sur. En su discurso pronunciado en 1881, en el Club de Comercio de Caracas, rememora esos tiempos: “cómo nos predicábamos en aquella isla florida el evangelio que nos venía del continente grandioso; cómo, mal oculto entre el Lebrija, el Balmes y el Vallejo,—leíamos amorosamente los volcánicos versos de Lozano!”.¹

Conectado a esas memorias encontramos en el *Cuaderno de apuntes 1*, un poema que lleva tres fechas al pie: “Col.[egio], noviembre, 1868;Cár.[cel], marzo, 1870; Mad.[drid], 1871”, como para dejar anotada una trayectoria, quizás la de la gestación del poema, o los hitos neurálgicos de su breve y rebelde biografía de entonces. El poema en cuestión es una exaltada tirada de versos patrióticos llamando a la guerra a los cubanos. Es una composición bastante larga en la que, hacia la mitad, se lee esta estrofa:

*En el cielo de América anchuroso,
Cubre el crespón la estrella de la patria.—
¿Y habrá quien ya no luche?
¿Y habrá quien otra voz que la doliente
Del pueblo esclavo y mancillado escuche?
¿Y habrá quien torpe sienta
Saltar su corazón entre cadenas
Y busque solo en el mezquino llanto
Alivio infame a las comunes penas?*²

Como vemos, “el cielo de América” delimita un espacio poético ideal, donde se inscriben los más altos valores y aspiraciones de *nuestra América* y donde Cuba, allí en el espacio al que pertenece naturalmente, es simbolizada por “la estrella de la patria” y está cubierta por un crespón de luto, en tácita comparación con el resto de los países hispanoamericanos ya constituidos en repúblicas, mientras ella permanece como colonia española.

El poeta insistirá en esta imagen de elevación en sus apuntes y fragmentos. Más adelante —en el *Cuaderno 4*— vemos cómo en un fragmento de corte reflexivo comienza con la misma imagen ideal, que esta vez se explicita, porque Martí ve el cielo de América como un campo que anuncia “los cielos del alma”, otorgándole esa dimensión espiritual que es aspiración y meta del hombre religioso, y estableciendo una clara analogía con una América celeste, como meta ideal de su patriotismo: “En tu cielo ¡Oh mi América! Presagio/De los cielos del alma ¡va sencilla/Clara luna del sol enamorada:/Así en mi vida del honor prendada/La suave luz de la conciencia brilla”.³ En una hoja suelta escribirá también:

*Tiene mi cielo de América,
lecho mío, orgullo mío,
Nubes de blancos frescores
De ambiente amoroso y tibio,—
Ni cabe en amor tristeza
Ni cabe en un beso frío.—*⁴

A esa constelación celestial construida en estos apuntes, donde reinan los más altos valores de *nuestra América*, vendrá a reinar Bolívar, como describe en uno de sus discursos: “¡Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!”.⁵

A esa misma estirpe celeste pertenece también el Gran Semí, que planea sentado sobre un cóndor sobre las jóvenes naciones del Sural final de su paradigmático ensayo “Nuestra América”, regando la semilla de la “América nueva”.⁶

Toda esa simbólica americana que Martí edifica tiene una dimensión cósmica, concretada a partir de esa imagen celeste y solar, de ascenso y perfeccionamiento. Y nace del estudio detenido de la historia del continente, de sus mitologías indígenas y de la violenta inserción del mundo hispánico y europeo, cuyos mitos y representaciones son concienzudamente analizados y comparados para producir un imaginariopoético activo hasta hoy.

Martí recupera, en su lectura de las antiguas cosmogonías indígenas, la condición poética de engendrados de mitos de los árboles del continente: el amate, la ceiba, el ombú, el ahuehuate, el samán. O, de una tirada de prosa apoyada en metonimias, define una posición radical: “Con Guacaipuro, Paramaconi, con Anacaona, con Hatuey hemos de estar, y no con las llamas que los quemaron, ni con las cuerdas que los ataron, ni con los aceros que los degollaron, ni con los perros que los mordieron.”⁷ Y en otros apuntes anota: “las figuras ciclópeas / y esbeltas de la redención” o “aquellos jóvenes épicos que tendieron de un mar a otro mar y de una sola carrera del caballo el pabellón que los cobija”.⁸

Como puede comprobarse, al tema de los héroes de la independencia y sus hazañas se enlaza siempre el tema del indio. Así, podemos leer este poema en el *Cuaderno 4*:

*Tamanaco, de plumas coronado
Está en mitad del rústico vallado.
Tras cañas y madera,
En forma de hombres se levantan fieras
Con cabeza y con pecho y pies de hierro.
Las cañas rompen: salta al circo un perro.
Del hombre de las plumas la macana*

*Hace en el aire hueco herida vana;
 El brazo, desprendido
 Al golpe inútil, cuélgale perdido:
 Crujen tras de las cercan inseguras
 De sabroso placer las armaduras:
 En la sangre del indio derribado
 El hondo hocico el perro ha sepultado:
 Y aún resuena en la tierra americana
 El golpe vago de la infiel macana;*

*Y en el cuerpo del indio aún muerde el perro.*⁹

Ese punto de colisión entre lo que llamó desde 1877 “una civilización devastadora” y las sociedades indígenas, es como un núcleo doloroso y signado por la violencia que fija Martí para la poesía con la concreción del indio mordido por el perro del invasor. Al leer estos versos que apresan un instante crucial de la historia de América, se recuerda de inmediato su temprano ensayo sobre la poesía del cubano José Joaquín Palma, allí escribe:

Lloren los trovadores de la monarquía sobre las estatuas de sus reyes, rotas a los pies de los caballos de las revoluciones; lloren los trovadores republicanos sobre la cuna apuntalada de sus repúblicas de gérmenes podridos; lloren los bardos de los pueblos viejos sobre los cetros despedazados, los monumentos derruidos, la perdida virtud, el desaliento aterrador: el delito de haber sabido ser esclavo, se paga siéndolo mucho tiempo todavía. Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar: tenemos agraviada a la legión gloriosa de nuestros mártires que nos pide, quejosa de nosotros, sus trenos y sus himnos.¹⁰

Los versos citados antes, que pintan a Tamanaco en el momento de ser apresado y detenido simbólicamente en el tiempo de modo violento, deben inscribirse en ese esfuerzo del trovador José Martí para cantar a “la legión gloriosa de nuestros mártires”. El poeta, que intenta erigir el poema épico que le dictan los cánones tradicionales de la epopeya y las fórmulas diversas del verso heroico heredados de los moldes neoclásicos y sus reformulaciones románticas, seguirá batallando con el lenguaje, en una gestión fundadora originalísima para Hispanoamérica, que no solo se canalizará finalmente en su prosa modernista del periódico moderno, sino que tensará el lenguaje con toda la fuerza de una simbólica autóctona inédita, hecha para apuntar mucho más allá de la modernidad literaria a la europea, ya que, como anota con claridad meridiana Fina García Marruz, se trataba de contribuir a la construcción de un “orbe nuevo”.¹¹

- 1 JM: ≡ “Fragmentos del discurso pronunciado en el Club del Comercio”, *OC*, t. 7, p. 287. *OCEC*, t. 8, p. 29. Martí menciona al poeta venezolano Abigaíl Lozano (1821-1871), cuyos versos patrióticos se leían en todo el continente.
- 2 JM: [“¡Venid!, ¡venid!—mi sangre bullidora”], en *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, pp. 18-21. La cita en p. 19.
- 3 JM: [“En tu cielo ¡oh mi América! Presagio”], en *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 148. *OCEC*, t. 16, p. 68.
- 4 JM: [“Sé de un hogar esmaltado”], *OC*, t. 17, p. 276. *OCEC*, t. 16, p. 223.
- 5 JM: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, *OC*, t. 8, p. 243.
- 6 JM: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 23; y *Nuestra América. Edición crítica*, ob. cit., p. 16.
- 7 *Ibíd.*, p. 27.
- 8 *Ibíd.*, pp. 26 y 25. Los fragmentos 32, 33 y 34 se dedican a ese recuento de hazañas de los tiempos de la independencia.
- 9 JM: [“Tamanaco de plumas coronado”], *OC*, t. 17, p. 237. *OCEC*, t. 16, p. 52.
- 10 JM: “A José Joaquín Palma”, *OC*, t. 5, p. 95. *OCEC*, t. 5, p. 320.
- 11 Fina García Marruz: “Modernismo, modernidad y orbe nuevo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 14, 1991, pp. 16-35.